

CICLO C 2025 II DE CUARESMA MARZO 16: ¡TENED FIJOS LOS OJOS EN JESÚS! ¡OS HABLARÁ!

EVANGELIO DE LUCAS 9, 28-36 ¡COMO JESÚS ESCUCHÓ A SU PADRE, ¡ESCUCHADLE, A ÉL, A JESÚS!

Jesús se llevó a Pedro, a Juan y a Santiago y subió al monte a orar. Mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió y sus vestidos refulgían de blancos. En esto, se presentaron dos hombres que conversaban con él: **eran Moisés y Elías, representando el A.T.** Pedro y sus compañeros estaban amodorrados por el sueño, pero se espabilaron y vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. Mientras éstos se alejaban, dijo Pedro a Jesús: - **“Jefe, viene muy bien que estemos aquí nosotros; podríamos hacer tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías”**. No sabía lo que decía. Mientras hablaba, se formó una nube y los fue cubriendo con su sombra. Al entrar en la nube se asustaron. Y hubo una voz de la nube que decía: - **Éste es mi Hijo, el Elegido. Escuchadlo a él.** ³⁶ **Al producirse la voz, Jesús estaba solo. Ellos guardaron el secreto y, por el momento, no contaron a nadie nada de lo que habían visto.**

FRAY MARCOS: DESCUBRE, TU SER VERDADERO Y APARECERÁ, LO QUE ERES Lc 9, 28-36

Todos los relatos evangélicos son pascuales. Me refiero a que en un principio se pensó como relato de resurrección pero con el tiempo se redactaron el tiempo de la vida de Jesús, para potenciar el carácter divino de Jesús y su conexión con el AT.

Se emplean los mismos elementos que utiliza el AT para relatar las manifestaciones de Dios. El monte, El resplandor, La nube La voz, EL miedo que siente todo aquel que descubre la presencia de lo divino. En los relatos pascuales, se quiere resaltar que ese Jesús, que se les aparece, es el mismo que anduvo con ellos en Galilea. En el relato, referido a su vida, se dice lo mismo, pero desde el punto de vista contrario: Ese Jesús que vive con ellos es ya Cristo glorificado.

Dios, se nos ha dado, entero, todo lo que podría darnos. Dios Padre, reveló y confió, a Jesús, cuanto tenía que decirle y para decir, a nosotros. Dios, se ha dado, del todo y no tiene nada más que dar. Es Jesús, la respuesta a nuestras preguntas. Después de Jesús, es absurda una esperanza de más revelación. Por eso tenemos que preguntar a Jesús, desde su Evangelio, todo lo que necesitamos saber.

JOSE ANTONIO PAGOLA: ¡ESCUCHAD A JESÚS Y SÓLO A EL! Lc 9, 28-36

Todo sucede durante la oración de Jesús: **«Mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió»**. Jesús, recogido profundamente, acoge la presencia de su Padre, y su rostro cambia. Los discípulos perciben algo de su identidad más profunda y escondida. Algo que no pueden captar en la vida ordinaria de cada día. Y quieren quedarse allí.

Ignoramos lo que sucedió en lo alto de aquella montaña. Sabemos que en la oración y el silencio es posible vislumbrar, desde la fe, algo de la identidad oculta de Jesús. Lucas dice que los discípulos apenas se enteran de nada, pues «se caían de sueño» y solo «al espabilarse», captaron algo.

La escena culmina con una voz y mandato solemne. De aquella nube sale una voz: **«Este es mi Hijo, el escogido. Escuchadle»**. La escucha ha de ser la primera actitud de los discípulos.

Necesitamos escuchar a Jesús, vivo, en lo más íntimo de nuestro ser. Todos, necesitamos escuchar su Buena Noticia de Dios, no desde fuera, sino desde dentro. Dejar que sus palabras desciendan de nuestras cabezas, hasta el corazón. Nuestra fe sería más fuerte, más gozosa, más contagiosa.

Los cristianos de hoy, necesitamos urgentemente «interiorizar» nuestra religión si queremos reavivar nuestra Fe. No basta oír el Evangelio de manera distraída, rutinaria y gastada, sin deseo alguno de escuchar. No basta tampoco una escucha inteligente preocupada solo de entender.